

Afirman los técnicos que la explosión de cincuenta superbombas de hidrógeno podría sumergir todo el norte de los Estados Unidos en una niebla mortífera de radioactividad. Que la radioactividad producida por tales explosiones queda depositada en las capas de la atmósfera, posiblemente para muchos siglos. Y no menos cínicamente se dice que no se está todavía en medida de poder establecer cuántas explosiones nucleares son necesarias para acabar con todo signo de vida en la tierra.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direct.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

# CNT

N.º 500 - II IPOCA - Precio: 20 Frs  
Toulouse 28 Novembre 1954

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.O.P. 1197-21  
TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz  
de la CNT  
de España  
en el  
EXILIO

Los genicistas afirman que es difícil estimar la importancia de la radioactividad acumulada por las explosiones nucleares. Temen, sin embargo, que puede ésta provocar mutaciones perniciosas en los seres, desde la planta hasta el hombre. Una cosa es cierta, afirman: que los criaderos de caballos de carreras de Nueva Zelanda y los fabricantes de película fotográfica, se han visto obligados a proteger su industria contra los efectos de la radioactividad producida por las actuales explosiones.

## EL TABLADO DE LA FARSA

Por si el llamado sufragio universal no estuviera ya acreditado como farsa hasta en la acepción más ortodoxa, pues tiene por misión, implícita e intencionada, desvirtuar, falsear y escamotear el verdadero sentido de la soberanía popular, sólo le faltaba quedar encomendado a los auspicios del franquismo totalitario. Y no porque sea Franco quien ande de por medio en la manifestación sufragística más cínica de la historia, en 1954, después de la consumación del respaldo de los EE.UU. a su régimen y la significación que se ha querido dar a este respaldo, que no es otro que dar a entender que el apoyo norteamericano está condicionado a una voluntad y a un propósito de evolución democrática en España.

Para convencer a los escépticos más irreductibles de las buenas intenciones que guían a los expertos de la política exterior norteamericana, el próximo 21 de los corrientes tendrá lugar en España una consulta «popular» denominada elecciones municipales.

¿Alcance de esa consulta electoral? El dictador español no es hombre dispuesto a embarcarse en aventuras ni aun a título de besamanos, carantoñas y concesiones hacia sus valedores. Dentro de la consubstancial farsa de las elecciones, el «caudillo» ha montado una farsa más. Su importancia, repetimos, consiste en que cuando se produjo el referéndum de la ley de sucesión en 1947, el régimen franquista era todavía un régimen cubierto de pústulas nazifascistas a los ojos de las potencias democráticas; hoy es el ojo derecho de los padres de la Carta del Atlántico y de las declaraciones de San Francisco y de Potsdam. Esta parodia de consulta popular no dejará de producir alivio entre los gobiernos tutores del totalitarismo franquista, que explotarán como signo de democratización lo que es remache o soldadura autógena de Franco a su poltrona de dictador.

Veamos cómo se presentan los hechos desde el punto de vista de la ortodoxia democrática. Franco ha decretado unas elecciones con vistas a unos municipios completamente falseados en su origen, corporativistas, fascistas. Se hallan compuestos por representantes de tres sectores perfectamente localizados, controlados, amaestrados: el de los representantes de las cabezas de familias, el de los sindicatos falangistas y el de las profesiones liberales. Por si esto fuese poca garantía de impunidad hay que tener en cuenta la cuadrícula del censo electoral. Por la marrullería censal tienen solamente derecho a votar, han tenido y tendrán, aquellos ciudadanos que a Franco le da la gana de darles la reinsignia. La inscripción en el censo se halla sujeta a una discriminación tan rigurosa que virtualmente quedan excluidos todos los enemigos del régimen, probables, posibles y meramente supuestos.

Por otra parte no se trata aquí, ni mucho menos, de unas elecciones generales sino parciales. Tanto, que sólo va a renovarse la mitad del tercio del grupo municipal llamado de los **cabezas de familia**. Es decir, que de 24 concejales que componen el Ayuntamiento franquista, los llamados a ser renovados son solamente 4. Veinte continuarán en sus sitials en previsión de los imponderables que pudiere arrojar la experiencia. Naturalmente, los cuatro sitials a proveer lo serán según listas prefabricadas, o supervisadas, como ocurre siempre en estos casos, por lo que los electores no tendrán otra potestad que referendar los nombres sugeridos por el gobierno. Como puede verse, el cauto gallego ha tomado todas sus precauciones para mantenerse al abrigo de cualquier desagradable sorpresa, y para ponerse moños de flamante demócrata.

## Franco no es España

El anticomunismo de Franco se caracteriza y define con una sola palabra: REACCION. Todas las máscaras del franquismo, sus declamaciones retóricas, sus payasadas espectaculares, las sinuvidas de su diplomacia y de sus agentes, no pueden ocultar esta verdad. Franco está descalificado moralmente para presentarse como campeón de cualquier noble causa.

Los hechos, sus hechos, y los que son imputables al régimen edificado en su nombre, lo condenan. Podrá bendecirlo el Papa y una Iglesia servil—en España expresión también de la intolerancia más obscurantista y cavernaria—: todas las bendiciones acumuladas, no le podrían absolver de sus crímenes. Doscientos setenta mil personas fusiladas en un país con la autorización, la firma, el beneplácito de los que rigen por la fuerza sus destinos, evidencian elocuentemente ante el mundo civilizado lo que no pueden esconder ni disimular todos los incensos interesados. Franco carece de toda cualidad moral, de toda autoridad moral para hablar y dirigirse a los hombres de los países libres, que sólo pueden mostrarle su desprecio.

La cruzada anticomunista de Franco, es la cruzada para tener aherrojada a la España auténtica, al pueblo español sufrido y digno. Los métodos stalinianos son aplicados en la España franquista con mayor sadismo si cabe. El universo concentracionario no está únicamente en los países del Este europeo: todo el suelo ibérico es un verdadero campo concentracionario. Franco y su sistema son la expresión de la reacción española y mundial; síntesis de los nazifascismos, de los totalitarismos de nuestra época con las aleaciones espirituales sublimadas de los siglos en que los manes de los Arbués y Torquemada hicieron estremecer de horror al mundo, más sensible entonces que hoy día a los grandes crímenes y a las grandes injusticias.

«La permanencia y la continuidad de la civilización cristiana» en el régimen político y en la inspiración espiritual del franquismo es la manifestación más servil del espíritu y aspiración teocráticos, estilo Felipe II y del aspirante don Carlos de Borbón y de Austria-Este, quien ya en el siglo pasado ensangrentó con sus huestes la

## La generación española del franquismo

DECEPCION ANTE LA POLITICA INTERNACIONAL. -- UNA NIÑEZ DE CATECISMO Y PASO DE GANSO. -- PROFESIONALES PREFABRICADOS. -- EL CATEDRATICO «ROJILLO»

### LA GENERACION DEL FRANQUISMO

Cualquier acusación que pueda hacerse a esta generación juvenil—la de los hombres que hoy tienen veinticinco años—no debe caer sobre ella. Los últimos responsables de su desastre son estos muchachos, víctimas y victimarios a su vez de una fatalidad histórica.

En ellos ha ejercido presión, como sobre pocas generaciones históricas—excepto la italiana de 1935 y las rusas que han seguido a la de 1935—esa fatalidad biológica del ambiente que al principio señalaba.

Vivió niño todavía los desastres de

escuela, y el duro o despectivo juicio que del mismo escuchaba en el hogar horas más tarde, más destructivo quizás el despectivo tono con que se habla de él en los hogares «de derecha», que el rencoroso con que se le señala en «los de izquierda».

El mismo aislamiento en que vivió

Por Javier TAULER

España durante los años de su adolescencia e inicio de su juventud contribuyó más a la hipertrofia de filias y de fobias. Un joven falangista, tras gritar en cualquier manifestación «patriótica» mueras a Rusia o mueras a los Estados Unidos o a Inglaterra, se creía poco menos que un héroe de Le-

Pero, esto duró algunos años—quizás los primeros diez años transcurridos bajo el gobierno total de Franco—1939-1949—; luego, cuando la acción parecía inevitable de las Naciones Unidas contra el natural aliado del totalitarismo, empezó a demorar, para terminar desmoronándose; cuando las «democracias» americanas hallaron «fraternidad de ideales» en lo que antes había sido sólo paternidad de raza; y la O.N.U., donde la mayoría de los miembros encargados de preservar la libertad del mundo eran representantes de países sin libertar, no tuvo inconveniente en admitir la oferta de pequeños caballos troyanos del franquismo dentro de su recinto nominalmente inmaculado; no tuvo más remedio que caer en el mayor de los escepticismos. Para ninguno de estos españoles jóvenes que es sorpresa que cualquier lunes—que es cuando allí se suelen dar las noticias «bombas»—aparezca en los diarios la noticia de que Churchill ha impuesto a Franco la liga de la Jarretera o el Senado francés ha votado la concesión de la Gran Cruz de la Legión de Honor para Martín Artajo.

### LA TRISTE FORMACION DE UNA JUVENTUD

La guerra pasó de extremo a extremo de la Península destruyendo escuelas. La reconstrucción tardó, porque primero había que reconstruir las iglesias, y, por otra parte, hubo también necesidad de improvisar maestros, ya que los anteriores a la guerra, liberales en su mayor parte, estaban en la cárcel si es que no «criando malvas», que es la frase popular con que se designa allí al que ya está cadáver.

Los oficiales provisionales improvisados como maestros, salieron del paso durante años enseñando a sus discípulos la doctrina cristiana y la instrucción militar. No sabrían multiplicar quebrados, pero desfilaban al paso de oca mejor que los propios palimpsestos.

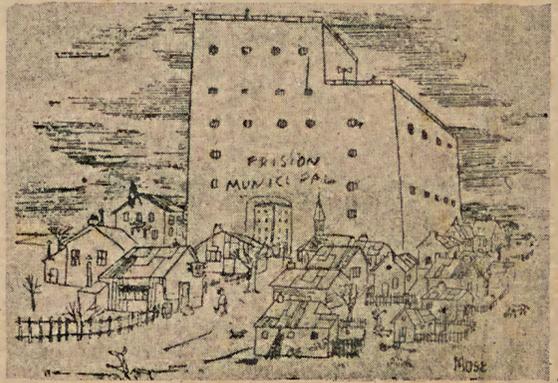
encerrada, los que ganaron la guerra, poco más que nadie en cuanto se le marcharon a Franco los cien mil italianos y los cincuenta mil alemanes que le ayudaron, y mandó a sus cábilas a los cerca de setenta mil marroquíes, que recorrieron con su media luna cuesta arriba el camino que recorriesen ante la cruz cuesta abajo cuatro siglos y medio antes, tuvieron que improvisarlo todo.

En un curso hizo arquitectos, abogados, pedagogos, médicos, químicos y farmacéuticos. De la solvencia científica de estos profesionales de urgencia, es muestra el hecho de que, cuando un enfermo manda llamar a un médico de menos de cuarenta años, prefiere morirse en paz, porque al menos está seguro de ahorrarse inútiles sufrimientos.

En los años posteriores a la guerra civil, corría por toda España un gracioso chiste que pinta muy claramente en qué forma se desarrollaban las actividades docentes de aquel tiempo.

Un muchacho de veinte años, recién desmovilizado del Ejército, acude a examinarse de todo el Bachillerato y del ingreso en la Universidad, derechos que le había concedido Franco a sus ex combatientes. Le pregunta el catedrático quién había descubierto América, y el muchacho, sin pestañear, contesta:

—El Generalísimo de los Ejércitos, señor don Francisco Franco y Bahamonde. (Pasa a la última página.)



En cualquier parte de España

la guerra. De ella supo lo que le contaron. Creció en la paradoja de alternar sus impresiones primeras de la política hecha en el mundo de la guerra del Caudillo Franco le hacían en la

panto o Pavia; para un joven «no falangista», una pequeña nota, un comentario del que «no se podía depender algo así como el principio del fin.

## El cardenal Segura en desgracia

He aquí la versión de «Times» sobre la sensacional actualidad político-religiosa española.

«Para el cardenal Segura, fiel a la línea de Don Juan, el infierno es una ciudad muy parecida a Sevilla. Con su intemperancia acostumbrada, Segura arremetió contra el jarnero conjunto de sus fieles prohibiendo películas y bailes, cerrando clubs nocturnos y anatematizando cuanto entendía como «costumbres licenciosas». En sus pastora-

les, el setentón cardenal ha hecho la apología de la «virtuosa Inquisición» y ha denunciado inclusive la muy limitada tolerancia religiosa como excesiva.

Por ello Segura ha ido agenciándose la antipatía de muchos católicos y protestantes. Un protestante inglés tituló recientemente un artículo con el siguiente epíteto: «Rogad por vuestros hermanos que gimen detrás de la Cortina de Incienso.»

Según noticias de la pasada semana, el Vaticano ha disminuido los viejos poderes concedidos a Segura. Evidentemente, Roma ha procedido de acuerdo con el dictador español Francisco Franco, a quien Segura ha venido atacando frecuentemente: 1) Por no favorecer la restauración de la monarquía. 2) Por permitir los devaneos «antilegales» de la Falange.

«La Santa Sede acaba de nombrar a un arzobispo como coadjutor en la archidiócesis de Sevilla, con derechos y funciones iguales a las de Segura y con el «derecho de sucesión». Se trata de José María Bueno y Monreal, de 50 años, primer obispo de Vitoria y ardiente partidario de Franco.

«El cardenal se revolvió enojado contra Roma y fue allí a exponer sus amargas quejas. A su regreso sólo sus familiares y amigos le esperaban en el aeropuerto. Creen los españoles que la retirada de su puesto de Sevilla es inminente.»

### Iglesia contra «Ecclesia»

Según el diario inglés «New Chronicle» ha sido por fin destituido el director de la revista «Ecclesia», la única publicación que no pasaba en España por la censura. El director destituido, sacerdote vasco de 47 años de edad, se había distinguido recientemente por sus diatribas contra la censura que fueron comentadas. «Es que los gobernantes no pueden hallar 115 personas que dirijan las 115 publicaciones diarias y a quienes se les considere lo bastante patriotas para pensar dentro de los límites de la ley? Es extraño que no se pueda confiar en esos 115 directores y se tenga confianza absoluta en 50 censores.»

Se comunica de Santo Domingo (República Dominicana) que el gobierno ha adoptado brutales medidas para expulsar del país a todos los residentes españoles antifranquistas. A despecho de todo derecho humano, las autoridades dominicanas han obligado a abandonar el país a los españoles antifranquistas que permanecían allí desde hace más de catorce años. Entre otros casos se señala el de un español que ha sido encerrado en la célebre fortaleza de Ciudad Trujillo hasta que le fué posible encontrar un país que le abriera las puertas. Estas medidas son el resultado de los recientes conciliabulos de Franco y Trujillo en El Pardo.

### PERSISTEN LAS CONTRADICCIONES DEL SISTEMA CAPITALISTA

Las cifras oficiales de desocupación en los Estados Unidos, son, según el «Times» del 17 de octubre de tres millones cien mil desocupados totales, o sea un millón más que el año pasado en este tiempo. No se habla de desocupados parciales.

## AMNISTIAS FRANQUISTAS

El olvido de los delitos políticos otorgados por la ley se le llama amnistía. El fascio-falangista español ha amnistiado varias veces a sus enemigos declarados por la ley del sable. ¿No lo sabíamos, refugiados, que estamos perdonados por los que querían que pasáramos al olvido? Yo creía que ya no existían los refugiados diseminados por el mundo. El generalísimo nos lo recuerda tratando de eliminarnos jurídicamente en virtud de la amnistía. El globo está bien lanzado teniendo en cuenta que algunas unidades—sólo unidades—refugiadas pasaron de nuevo la frontera en vergonzosa claudicación, silenciosamente.

Esas unidades que intentaron ser caudales antes y después viven sin vivir y sin poder decir «esta boca es mía». Seguramente este último detalle le importaba poco aparte de la apertura formularia de sus clínicas y buffets de abogado. Pero los que se marcharon—que no son muchos—para no volver al exilio, no cuentan gran cosa ni pesan nada en la balanza moral del mundo refugiado que muestra en tierras extrañas antes que doblar la rodilla delante del fachadoso régimen español que vendió su patria en la almoneda del comunismo y anticomunismo a los pies de U.S.A. y del Vaticano.

Yo no sé de qué delito nos ha tenido que perdonar con su charanguaca amnistía el compadre de Santiago Matamoros. Seguramente esas mentaldades calenturientas de perdonavidas han olvidado ya los motivos que nos indujeron a oponernos abiertamente a la ola cavernaria de cruces, sables y mandobles que quieren convertir España en una sacristía regentada por ignominiosos, dominicos y calatravos.

Acogerse como refugiados a las prescripciones sacramentales de la amnistía franquista es reconocer de hecho, por nosotros, tnos delitos no cometidos. Los refugiados políticos españoles, en buena ética y lógica humanas, no pueden honradamente aceptar una amnistía de manos de Franco, porque es consideramos reos, delincuentes ante una ley fasciosa, fantástica y absurda. Franco y sus flechados no tienen ni pueden tener autoridad moral para amnistiarnos a unos españoles, no confesionales, que no comulgan con rúcdas de molino ni están de acuerdo con el «abiertamente» fascista y cuyos procedimientos de gobierno no difieren en nada del conductor de la marcha sobre Roma.

En el exilio ya sabemos qué categoría de ciudadanos tenemos en relación con la ciudadanía indígena. Y si no lo sabemos, tampoco importa. Pero no ignoramos que conservamos una calidad innata de origen: la limpia historia de refugiado político sin dobleces ni besamanos. Pero vamos a suponer—sólo suponer!—que hemos aceptado la am-

nistía franquista y nos encaminamos todos cogidos de la mano a darle las gracias al dictador instalándonos humilde y borreguilmente en los nuevos hogares que nos destinen como mercancía averiada. Yo quisiera que me explicaran los casos, escásimos e indecisos defensores amnistiados que escuchan los cantos de sirena de tras los montes a través de sus radios y su prensa dirigida, qué clase, qué categoría de ciudadanos seríamos en nuestro propio país. Humillados, sin medios de defensa, haríamos el papel del convidado de piedra, extranjeros en nuestro país; desplazados de una sociedad que no admite réplica ni diálogo; que suministra confesiones y hostias en todas las manifestaciones de la vida nacional y que no se puede ir ni al V.C. si no es con permiso del director de la «Hoja Parroquial» o del cura párroco del pueblo. De los sindicatos verticales... ni hablar.

No, a nosotros no nos dicen nada las amnistías franquistas; no nos merecen ningún crédito porque ningún crédito no merecen tampoco ni el firmante de la amnistía ni sus inspiradores que forman el coro de ángeles de la corte fascio-falangista. Nosotros volveremos a España sin amnistía, sin Franco ni el franquismo y cuando la fecunda tierra que nos vio nacer quede libre de trabas y de yugos; cuando no existan frenos para las palabras y las plumas; cuando la libertad no sea una ficción y se le pueda hablar en plena luz, con toda claridad, al pueblo español y hasta al lucero del alba.

Vicente ARTES.

Un guardacostas del Sector Naval de Barcelona apresó las embarcaciones «Pitusa» y «Daniel», que habían salido de la mar travesando el estrecho de Gibraltar por dos diferentes marcas de Canarias. Los vapores habían sido arrojados desde el vapor correo de Canarias «Ciudad de Cádiz» a su paso frente a la boya del Llobregat, utilizando para comunicarse entre los que arrojaron los bultos y los que los recogieron, un farol de luces blancas y rojas.

## TIEMPO Y RECUERDO

NUESTRO tiempo, tan pródigo en convulsiones, apenas si nos deja respirar, pararnos orilla al amino a meditar sobre lo conocido, sobre lo que hemos ido dejando atrás, sobre las personas que han penetrado fuertemente en nuestro corazón. Y a veces parecemos inhóspitos, secos, emigrados y olvidadizos, andando solamente por el impulso de andar, sin consideración para la vida que va entrando en nosotros a medida que recorremos el camino. Y, sin embargo, todo eso es lo que nos va enriqueciendo, la verdadera fortuna que acumulamos.

A veces es bueno recordar, transitar imaginariamente los años idos y devolver la vida a hechos y

personas que tuvieron una significación especial para nosotros. Los años de la juventud son de ardua intensidad. Los vivimos bebiendo los vientos. Son, también, los años definitivos, los que se fijarán para siempre nuestro ser interior, a pesar de todas las apariencias que vayamos adquiriendo. Todo el resto de la vida es áspera nostalgia de los años mozos, y son estos años mozos casi lo único bueno que nos quedará al final de todo.

Creo que en la medida que sabemos conservarnos fieles a los ideales y las aspiraciones de nuestra juventud, nos conservamos buenos y dignos. Los años amargan y acumulan frustraciones en los espíritus ambiciosos, despojados de recuerdos y satisfacciones juveniles. La ambición es el sentimiento más alejado de la juventud. La suprema dignidad de la vida está en la emoción del bien, y la nobleza es un atributo esencialmente juvenil.

A nuestro lado han pasado ancianos cuyo espíritu destellaba como el nuestro y hasta más, a pesar de separarnos muchos años. Yo he conocido algunos de esos inolvidables maestros en juventud, cuya voz era un estímulo constante para nuestros veinte años, cuyo recuerdo sigue siendo ahora un invariable espejo de conducta. Desde esta distancia que aumenta un océano siglo viendo y admirando la anchura y bondadosa sonrisa del viejo Mari, que no empañaba ni la edad ni la adversidad. Recuerdo su palabra, nunca excesiva, siempre clara, y su gesto sobrio y cordial. A él le gustaba nuestra frecuentación. Tan joven de espíritu se sentía, que sólo entre jóvenes se encontraba a gusto. Y ahora, algunos años más tarde, aun debe ser así. Son viejos que mueren jóvenes porque poseen un espíritu inmarcesible.

Aunque estas líneas tengan todo el aire de un remedo otoñal, no es así. Es una lástima que ser joven signifique inexorablemente pasar, vivir en vilo, en constante tensión. Y que sólo la distancia y cierta experiencia nos permitan el acceso a emociones depuradas del vértigo o la embriaguez de los veinte años. Llegar a ellas no significa envejecer. A pesar de su bastón y su cabello cano, el viejo Mari era y es maestro de juventud, posiblemente de una juventud segura de sí misma, seguridad de la que siempre carecemos a los veinte años.

B. MILLA



Hacen como que levantan

# América, HOY

## VENEZUELA

### 21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

por Vieloz García

La agricultura tropical reclama grandes soluciones y despliegue masivo de maquinaria. Las cuencas amazónicas y orinoqueñas podrían alimentar a la población actual del Mundo, pero semejante empresa reclama un prólogo de desforestación racional y fumigación sin precedentes. Digno de mención es el esfuerzo que, por procedimientos totalmente opuestos, se lleva a cabo en el país por iniciativa particular, y que en muchos aspectos presenta una solución garantizada y de fruto inmediato para la escasez de alimentos agrícolas que sufre. Me refiero al cultivo llamado «hidropónico» que limita en casi su totalidad estos grandes riesgos del Trópico. La «hidropónica» o «cultivo sin tierra» tiene ya su historia y hay que remontarse a más de un siglo para dar con los orígenes del mismo en los nombres de Justus Von Liebig y Boussingault, que dedicaron sus mejores momentos al cultivo sin tierra de los vegetales.

Fué gracias a la guerra, sin embargo, que el hidropónico rebasó las modestas experiencias del laboratorio para colocarse abiertamente en el terreno de la utilidad positiva al asegurar a los destacamentos militares estadounidenses, alejados de zonas agrícolas, vegetales frescos. Gracias a la alimentación artificial de las plantas, los soldados del desierto de las zonas nórdicas, y las tripulaciones de los portaviones, podían mantenerse con la alimentación racional y suficiente en vitaminas C.

Los doctores Boffill y Benaiges han llevado a un terreno tan avanzado el cultivo hidropónico que ha colocado al país en el primero de la América del Sur, en lo que a esta especialidad respecta.

Este procedimiento, en el que se prescinde totalmente de la tierra, presenta como inconveniente de mayor cuantía la elevada inversión inicial que su explotación reclama.



El corresponsal en un alto en el camino, en Barquisimeto, al pie del monumento al cuatricentenario.

Se precisan instalaciones para que conduzcan los líquidos alimentadores hasta la planta y para que los recuperen nuevamente. También es imprescindible la presencia de un laboratorio que fije, bajo previo análisis, la reposición de aquellas materias absorbidas por las plantas.

El principio del cultivo hidropónico consiste en darle químicamente a la planta los alimentos que a través de los siglos, ésta ha tenido que procurarse en el seno de la tierra, donde, según su composición, se han depositado previamente nitratos, potasa y otros fertilizantes.

La tierra, considerada como intermediaria, es descartada y los alimentos básicos de que precisa la planta le son suministrados directamente y en estado líquido. Este mismo líquido es recuperado y analizado para permitir la reposición de las materias asimiladas.

De ello la necesidad del laboratorio que fija la reposición de los cuerpos que integran la fórmula, tales como ácido fosfórico, sulfato de cal, sulfato de hierro, amoníaco, potasa, ácido nítrico, etc., según las necesidades específicas del cultivo.

El resultado de todo ello es sorprendente y las ventajas que pueden citarse, entre otras, son:

- El desarrollo de la planta se efectúa independientemente de las adversidades atmosféricas, climatológicas y del suelo.
- No se precisa de rotación de cultivos, ni arados, ni tractores, ni tampoco azadas.
- Se evitan enfermedades ocasionadas por el consumo de verduras crudas, en particular la amibiasis.
- Se acelera el desarrollo de la planta y del fruto pudiéndose obtener tres cosechas de tomates en el año y hasta doce de lechugas.
- La legumbre alcanza un volumen mucho mayor al conseguido mediante el cultivo normal.

Venezuela es un país que puede esperar mucho tiempo aún la llegada del momento crítico citado por Malthus, según el cual la progresión geométrica del crecimiento de la población sobrepasaría a la progresión aritmética con que aumentan los alimentos.

Sus cinco millones de habitantes, ante una extensión de 912.050 de kilómetros cuadrados da margen ilimitado, antes no le llegue la conjunción crítica de ambas progresiones.

El que el país abrazara en una escala más amplia la explotación del cultivo sin tierra no sería en base, pues, a los peligros planteados por Malthus. Sería en base a razones de economía y de eficacia.

Otipe por una u otra solución o bien por ambas combinadas, pero el regreso a la agricultura y a la ganadería es de necesidad imperiosa para el país.

agarrarse a las ubres de los cargos estatales para el resto de sus días. convertirse en una simoníaca que relaja al individuo y a la colectividad.

Un excelente ejemplo que tiene a Venezuela es como aquella familia riquísima que ha caído en la vagancia y el parasitismo, dilapidando la herencia dejada por sus antepasados. Esto es lo que ocurre. El país se desenvuelve en la opulencia —a pesar de que hay miseria— que da el petróleo y ello sin que sea fruto del esfuerzo.

Hasta la utilización del petróleo para fines industriales, todas las riquezas del suelo las conseguía el hombre duramente. La tierra era avara de sus riquezas, y el carbón, el hierro y todos los minerales reclamaban muchas horas de trabajo antes no estaban en condiciones de ser útiles a la sociedad.

La plusvalía del binomio minero y mineral pesaba fuertemente del lado del primero, y el valor de la materia prima en el mercado amparaba un gran porcentaje de horas-trabajo empleadas en la extracción.

Con el petróleo se ha venido abajo todo este andamiaje de filosofía económica, y se puede estimar con relativa aproximación que el factor hombre empleado en la industria petrolera ampara un 70 % puramente burocrático, es decir, no productivo, y sólo en el 30 % restante figuran los geólogos, ingenieros, perforadores, personal técnico y transporte, que son las unidades productivas en la industria.

Estábamos acostumbrados, históricamente hablando, a relacionar la prosperidad de un país con la laboriosidad de sus habitantes. Hemos admirado el tesón de los holandeses, por ejemplo, porque han cambiado la geografía física del continente al secar el mar del Sur y haberle conquistado al océano

Atlántico a lo largo de su litoral, muchos kilómetros cuadrados. Los hemos admirado porque la lucha por la vida no es simulada sino dura. Cuando dicen que Dios ha creado el mundo pero que Holanda es obra de ellos no es fanfaronería y el más creyente de los holandeses lo suscribe.

He aquí porque, históricamente hablando, la prosperidad de Venezuela no es admisible. Porque ni los yacimientos auríferos del Klondike, de California y de Sidney crearon una prosperidad que rebasara la de la taberna del pueblo y la de muy escasos habitantes.

Venezuela mismo, poseyó yacimientos auríferos y de diamantes que justifican la leyenda del Eldorado con la fabulosa Manoa según la cual los niños juegan al tejo con pedazos de oro macizo. Lo que Jiménez de Quesada, a través de su comisionado Antonio de Berrio, sobrino por demás del fundador de Bogotá, busca, y gasta en ello la fortuna real que robó a los chichas, es una verdad en las ricas minas de El Callao actuales. Lo mismo en cuanto a los tesoros buscados por Waller Raleigh que también abandonan el campo de la leyenda para concretarse en los lechos del Urimán y del Caroní.

Peró es tanto más asible la riqueza petrolífera, que los buscadores de oro abandonan sus cubetas y tamices con dirección a los derricks de Maracaibo, de Santa Bárbara y de Caripito.

De 3.435 kgs. que fué la producción de oro de Venezuela en el año 1936 bajó a menos de 2.000 en 1946, y si en 1941 se producen 29.417 quilates de diamantes, estos no van a adornar la mano o el busto de las mujeres sino que son destinados a la industria petrolera que los precisa para los aparatos perforadores.

La mitad de la extracción de esta riqueza líquida está a cargo de la «Creole Petroleum Corporation», una filial de la «Standard Oil» estadounidense, bien que en el país existen concesiones para compañías de todo el mundo.

Los Estados Unidos han realizado en Venezuela la inversión más grande de todas las llevadas a cabo en el extranjero, pasando de dos mil millones de dólares.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Comentando el hecho, el periódico antirreligioso «Truth Seeker», de Nueva York, dice: «Este Cristo de seis pies responde al moderno ideal de la masculinidad, y obliga a recordar la sabiduría de aquel filósofo griego que dijo que si el caballo tuviera la misma aptitud que el hombre para producir obras de arte, pintaría sus ídolos en forma de caballos.»

De 3.435 kgs. que fué la producción de oro de Venezuela en el año 1936 bajó a menos de 2.000 en 1946, y si en 1941 se producen 29.417 quilates de diamantes, estos no van a adornar la mano o el busto de las mujeres sino que son destinados a la industria petrolera que los precisa para los aparatos perforadores.

Un excelente ejemplo que tiene a Venezuela es como aquella familia riquísima que ha caído en la vagancia y el parasitismo, dilapidando la herencia dejada por sus antepasados. Esto es lo que ocurre. El país se desenvuelve en la opulencia —a pesar de que hay miseria— que da el petróleo y ello sin que sea fruto del esfuerzo.

Hasta la utilización del petróleo para fines industriales, todas las riquezas del suelo las conseguía el hombre duramente. La tierra era avara de sus riquezas, y el carbón, el hierro y todos los minerales reclamaban muchas horas de trabajo antes no estaban en condiciones de ser útiles a la sociedad.

La plusvalía del binomio minero y mineral pesaba fuertemente del lado del primero, y el valor de la materia prima en el mercado amparaba un gran porcentaje de horas-trabajo empleadas en la extracción.

Con el petróleo se ha venido abajo todo este andamiaje de filosofía económica, y se puede estimar con relativa aproximación que el factor hombre empleado en la industria petrolera ampara un 70 % puramente burocrático, es decir, no productivo, y sólo en el 30 % restante figuran los geólogos, ingenieros, perforadores, personal técnico y transporte, que son las unidades productivas en la industria.

Estábamos acostumbrados, históricamente hablando, a relacionar la prosperidad de un país con la laboriosidad de sus habitantes. Hemos admirado el tesón de los holandeses, por ejemplo, porque han cambiado la geografía física del continente al secar el mar del Sur y haberle conquistado al océano

Atlántico a lo largo de su litoral, muchos kilómetros cuadrados. Los hemos admirado porque la lucha por la vida no es simulada sino dura. Cuando dicen que Dios ha creado el mundo pero que Holanda es obra de ellos no es fanfaronería y el más creyente de los holandeses lo suscribe.

He aquí porque, históricamente hablando, la prosperidad de Venezuela no es admisible. Porque ni los yacimientos auríferos del Klondike, de California y de Sidney crearon una prosperidad que rebasara la de la taberna del pueblo y la de muy escasos habitantes.

Venezuela mismo, poseyó yacimientos auríferos y de diamantes que justifican la leyenda del Eldorado con la fabulosa Manoa según la cual los niños juegan al tejo con pedazos de oro macizo. Lo que Jiménez de Quesada, a través de su comisionado Antonio de Berrio, sobrino por demás del fundador de Bogotá, busca, y gasta en ello la fortuna real que robó a los chichas, es una verdad en las ricas minas de El Callao actuales. Lo mismo en cuanto a los tesoros buscados por Waller Raleigh que también abandonan el campo de la leyenda para concretarse en los lechos del Urimán y del Caroní.

Peró es tanto más asible la riqueza petrolífera, que los buscadores de oro abandonan sus cubetas y tamices con dirección a los derricks de Maracaibo, de Santa Bárbara y de Caripito.

De 3.435 kgs. que fué la producción de oro de Venezuela en el año 1936 bajó a menos de 2.000 en 1946, y si en 1941 se producen 29.417 quilates de diamantes, estos no van a adornar la mano o el busto de las mujeres sino que son destinados a la industria petrolera que los precisa para los aparatos perforadores.

### ¿AMENAZA VELADA?

Las recientes manifestaciones de Einstein han inspirado a la revista neoyorkina «Time», de la presente semana, los siguientes comentarios, que traducimos al lector:

«Albert Einstein, matemático, cosmólogo y abuelo de la energía atómica, deplora el sistema de seguridad que el gobierno de los EE. UU. ha establecido para hacer frente a la era atómica. La semana pasada, en carta a la revista «Reporter», escribió: «Si volviese a ser joven y hubiese de decidir sobre mi vida, trataría de no ser hombre de ciencia, ni alumno ni profesor. Más bien escogería la profesión de lampista o de remero al objeto de conseguirme un modesto grado de independencia aun posible bajo las presentes circunstancias.»

Y prosigue «Time» por su cuenta: «Desde que llegó a los EE. UU. en 1933, como exiliado voluntario desde la Alemania nazi, Albert Einstein ha gozado de independencia y de libertad de investigación en el Instituto de Princeton. Ha sido libre para criticar al gobierno de los EE. UU. y lo ha criticado libremente. En Princeton trabajó con un hombre, J. Robert Oppenheimer, quien ha sido reelegido para un nuevo período como jefe del Instituto, a pesar de que el gobierno de los EE. UU., de mala gana, prescindió de su clarividencia para clasificar documentos sobre la energía atómica. En sus manifestaciones de la pasada semana que fueron rápidamente explotadas por la propaganda comunista, el científico Einstein, que sabe más sobre el Universo que cualquier hombre existente, demostró conocer muy poco sobre el significado y responsabilidad de la libertad.»

Es toda una invitación a las autoridades de inmigración para predisponerlas a una nueva «chaplina».

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Comentando el hecho, el periódico antirreligioso «Truth Seeker», de Nueva York, dice: «Este Cristo de seis pies responde al moderno ideal de la masculinidad, y obliga a recordar la sabiduría de aquel filósofo griego que dijo que si el caballo tuviera la misma aptitud que el hombre para producir obras de arte, pintaría sus ídolos en forma de caballos.»

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

Un escultor italiano, basándose en las supuestas huellas dejadas en el no menos supuesto milenario sudario que exhiben los curas de la catedral de Turín, afirma que el tísico Jesús bíblico es una pura invención, pues según él el tal Cristo media 1,82 y estaba dotado de una musculatura atlética de acuerdo con la mejor tradición de Hollywood.

La «montería» estaba destinada a servir de depósito de caoba y los infelices leñadores conducidos mediante «contratos» leoninos, arrancados por la miseria, la embriaguez y firmados por la ignorancia, convertían a los seres humanos en guijarros, sometidos a un régimen de bestial trabajo y horrible castigo, a quien no cumpliera con su «cuota» diaria; mas, dejemos que sea el propio Traven quien nos traslade al infierno en el cual Cándido vivirá en un mundo alejado de los meridianos civilizados:

«Animales, pobres animales; no se trata de bestias atormentadas, imanas de burros! Se trata de veinte leñadores, de veinte haceros que aullan. Los han colgado por tres o cuatro horas, porque ni ahora, ni ayer, ni anteayer han producido las toneladas de caoba que les corresponden. Ustedes son unos pobres inocentes, unos ignorantes; pero dentro de tres días sabrán lo que son cuatro toneladas. Dos toneladas es la producción normal de un leñador ejercitado y fuerte como un buey. Y ahora el tal por cual de don Acacio quiere que tumbemos cuatro toneladas diarias. Al que no puede, lo cuelgan de un árbol, atado de los cuatro miembros, durante la mitad de la noche... Entonces llegan rondando los mosquitos porque la cosa ocurre al borde de los pantanos, sin contar con las hormigas rojas que llegan por batallones. Pero no necesito darles más detalles; en menos de una semana ustedes sabrán tanto como yo y por experiencia personal. A partir de entonces habrán sido iniciados en todos los misterios de una montería...»

Y así, en ese mundo de salvajismo inaudito surge el grito de rebeldía, cuando hasta el remoto mundo de la caoba, llegan noticias de la revuelta que acaudilla un norteño llamado Francisco I. Madero.

«La rebelión de los colgados» fué filmada en tierras de Chiapas (en los mismos lugares donde transcurre la acción original) y Alfredo B. Crevenna ha conseguido la mejor realización de su carrera fílmica, al tiempo que Pedro Armendáriz consigue un triunfo más, en el papel de Cándido. Gabriel Figueroa se acredita como el gran fotógrafo que es, al lograr captar con toda fidelidad y grandeza, el imperio letal de una selva envilecida por la terrible bestia que es el hombre. Naturalmente los «residuos» porfiristas han llamado contra la película, cubriéndola de insultos e incluso consiguieron al Gobierno mexicano por haber enviado una copia del film al festival de Venecia, pero nadie les ha hecho caso. Es un buen producto del cine mexicano, ya que no se han hecho concesiones a los espíritus castrados.

Otra película nacional que ha pro-movido varios escándalos (los sinarquis-

tas han intentado sabotear su exhibición en varios cines de la República), pero otro noble esfuerzo fílmico mexicano es «El joven Juárez», que quiere ser biografía de la niñez y juventud del Lic. Benito Juárez, el hombre que, desde su humilde cuna de indio zapotecos, llegó a ser el más valioso ariete liberal de México, y siendo presidente, manó en mar proceloso a su país durante dos terribles guerras; la «de la Reforma» contra los reaccionarios mexicanos y durante la cual creó las primeras leyes anticlericales, separación de los bienes de la Iglesia y el Estado y una amplia reforma de carácter progresista que tropezó con la obstinada testarudez de los caciques, hacendados y militares, convertidos en terrible sanguijuela de una nación a la deriva (acababa de ser objeto de una mutilación sin precedente: más del 50 por ciento del territorio nacional pasó a poder de los Estados Unidos) y con

la «montería» estaba destinada a servir de depósito de caoba y los infelices leñadores conducidos mediante «contratos» leoninos, arrancados por la miseria, la embriaguez y firmados por la ignorancia, convertían a los seres humanos en guijarros, sometidos a un régimen de bestial trabajo y horrible castigo, a quien no cumpliera con su «cuota» diaria; mas, dejemos que sea el propio Traven quien nos traslade al infierno en el cual Cándido vivirá en un mundo alejado de los meridianos civilizados:

«Animales, pobres animales; no se trata de bestias atormentadas, imanas de burros! Se trata de veinte leñadores, de veinte haceros que aullan. Los han colgado por tres o cuatro horas, porque ni ahora, ni ayer, ni anteayer han producido las toneladas de caoba que les corresponden. Ustedes son unos pobres inocentes, unos ignorantes; pero dentro de tres días sabrán lo que son cuatro toneladas. Dos toneladas es la producción normal de un leñador ejercitado y fuerte como un buey. Y ahora el tal por cual de don Acacio quiere que tumbemos cuatro toneladas diarias. Al que no puede, lo cuelgan de un árbol, atado de los cuatro miembros, durante la mitad de la noche... Entonces llegan rondando los mosquitos porque la cosa ocurre al borde de los pantanos, sin contar con las hormigas rojas que llegan por batallones. Pero no necesito darles más detalles; en menos de una semana ustedes sabrán tanto como yo y por experiencia personal. A partir de entonces habrán sido iniciados en todos los misterios de una montería...»

Y así, en ese mundo de salvajismo inaudito surge el grito de rebeldía, cuando hasta el remoto mundo de la caoba, llegan noticias de la revuelta que acaudilla un norteño llamado Francisco I. Madero.

«La rebelión de los colgados» fué filmada en tierras de Chiapas (en los mismos lugares donde transcurre la acción original) y Alfredo B. Crevenna ha conseguido la mejor realización de su carrera fílmica, al tiempo que Pedro Armendáriz consigue un triunfo más, en el papel de Cándido. Gabriel Figueroa se acredita como el gran fotógrafo que es, al lograr captar con toda fidelidad y grandeza, el imperio letal de una selva envilecida por la terrible bestia que es el hombre. Naturalmente los «residuos» porfiristas han llamado contra la película, cubriéndola de insultos e incluso consiguieron al Gobierno mexicano por haber enviado una copia del film al festival de Venecia, pero nadie les ha hecho caso. Es un buen producto del cine mexicano, ya que no se han hecho concesiones a los espíritus castrados.

Otra película nacional que ha pro-movido varios escándalos (los sinarquis-

tas han intentado sabotear su exhibición en varios cines de la República), pero otro noble esfuerzo fílmico mexicano es «El joven Juárez», que quiere ser biografía de la niñez y juventud del Lic. Benito Juárez, el hombre que, desde su humilde cuna de indio zapotecos, llegó a ser el más valioso ariete liberal de México, y siendo presidente, manó en mar proceloso a su país durante dos terribles guerras; la «de la Reforma» contra los reaccionarios mexicanos y durante la cual creó las primeras leyes anticlericales, separación de los bienes de la Iglesia y el Estado y una amplia reforma de carácter progresista que tropezó con la obstinada testarudez de los caciques, hacendados y militares, convertidos en terrible sanguijuela de una nación a la deriva (acababa de ser objeto de una mutilación sin precedente: más del 50 por ciento del territorio nacional pasó a poder de los Estados Unidos) y con

la «montería» estaba destinada a servir de depósito de caoba y los infelices leñadores conducidos mediante «contratos» leoninos, arrancados por la miseria, la embriaguez y firmados por la ignorancia, convertían a los seres humanos en guijarros, sometidos a un régimen de bestial trabajo y horrible castigo, a quien no cumpliera con su «cuota» diaria; mas, dejemos que sea el propio Traven quien nos traslade al infierno en el cual Cándido vivirá en un mundo alejado de los meridianos civilizados:

«Animales, pobres animales; no se trata de bestias atormentadas, imanas de burros! Se trata de veinte leñadores, de veinte haceros que aullan. Los han colgado por tres o cuatro horas, porque ni ahora, ni ayer, ni anteayer han producido las toneladas de caoba que les corresponden. Ustedes son unos pobres inocentes, unos ignorantes; pero dentro de tres días sabrán lo que son cuatro toneladas. Dos toneladas es la producción normal de un leñador ejercitado y fuerte como un buey. Y ahora el tal por cual de don Acacio quiere que tumbemos cuatro toneladas diarias. Al que no puede, lo cuelgan de un árbol, atado de los cuatro miembros, durante la mitad de la noche... Entonces llegan rondando los mosquitos porque la cosa ocurre al borde de los pantanos, sin contar con las hormigas rojas que llegan por batallones. Pero no necesito darles más detalles; en menos de una semana ustedes sabrán tanto como yo y por experiencia personal. A partir de entonces habrán sido iniciados en todos los misterios de una montería...»

Y así, en ese mundo de salvajismo inaudito surge el grito de rebeldía, cuando hasta el remoto mundo de la caoba, llegan noticias de la revuelta que acaudilla un norteño llamado Francisco I. Madero.

«La rebelión de los colgados» fué filmada en tierras de Chiapas (en los mismos lugares donde transcurre la acción original) y Alfredo B. Crevenna ha conseguido la mejor realización de su carrera fílmica, al tiempo que Pedro Armendáriz consigue un triunfo más, en el papel de Cándido. Gabriel Figueroa se acredita como el gran fotógrafo que es, al lograr captar con toda fidelidad y grandeza, el imperio letal de una selva envilecida por la terrible bestia que es el hombre. Naturalmente los «residuos» porfiristas han llamado contra la película, cubriéndola de insultos e incluso consiguieron al Gobierno mexicano por haber enviado una copia del film al festival de Venecia, pero nadie les ha hecho caso. Es un buen producto del cine mexicano, ya que no se han hecho concesiones a los espíritus castrados.

Otra película nacional que ha pro-movido varios escándalos (los sinarquis-

tas han intentado sabotear su exhibición en varios cines de la República), pero otro noble esfuerzo fílmico mexicano es «El joven Juárez», que quiere ser biografía de la niñez y juventud del Lic. Benito Juárez, el hombre que, desde su humilde cuna de indio zapotecos, llegó a ser el más valioso ariete liberal de México, y siendo presidente, manó en mar proceloso a su país durante dos terribles guerras; la «de la Reforma» contra los reaccionarios mexicanos y durante la cual creó las primeras leyes anticlericales, separación de los bienes de la Iglesia y el Estado y una amplia reforma de carácter progresista que tropezó con la obstinada testarudez de los caciques, hacendados y militares, convertidos en terrible sanguijuela de una nación a la deriva (acababa de ser objeto de una mutilación sin precedente: más del 50 por ciento del territorio nacional pasó a poder de los Estados Unidos) y con

la «montería» estaba destinada a servir de depósito de caoba y los infelices leñadores conducidos mediante «contratos» leoninos, arrancados por la miseria, la embriaguez y firmados por la ignorancia, convertían a los seres humanos en guijarros, sometidos a un régimen de bestial trabajo y horrible castigo, a quien no cumpliera con su «cuota» diaria; mas, dejemos que sea el propio Traven quien nos traslade al infierno en el cual Cándido vivirá en un mundo alejado de los meridianos civilizados:

«Animales, pobres animales; no se trata de bestias atormentadas, imanas de burros! Se trata de veinte leñadores, de veinte haceros que aullan. Los han colgado por tres o cuatro horas, porque ni ahora, ni ayer, ni anteayer han producido las toneladas de caoba que les corresponden. Ustedes son unos pobres inocentes, unos ignorantes; pero dentro de tres días sabrán lo que son cuatro toneladas. Dos toneladas es la producción normal de un leñador ejercitado y fuerte como un buey. Y ahora el tal por cual de don Acacio quiere que tumbemos cuatro toneladas diarias. Al que no puede, lo cuelgan de un árbol, atado de los cuatro miembros, durante la mitad de la noche... Entonces llegan rondando los mosquitos porque la cosa ocurre al borde de los pantanos, sin contar con las hormigas rojas que llegan por batallones. Pero no necesito darles más detalles; en menos de una semana ustedes sabrán tanto como yo y por experiencia personal. A partir de entonces habrán sido iniciados en todos los misterios de una montería...»

Y así, en ese mundo de salvajismo inaudito surge el grito de rebeldía, cuando hasta el remoto mundo de la caoba, llegan noticias de la revuelta que acaudilla un norteño llamado Francisco I. Madero.

«La rebelión de los colgados» fué filmada en tierras de Chiapas (en los mismos lugares donde transcurre la acción original) y Alfredo B. Crevenna ha conseguido la mejor realización de su carrera fílmica, al tiempo que Pedro Armendáriz consigue un triunfo más, en el papel de Cándido. Gabriel Figueroa se acredita como el gran fotógrafo que es, al lograr captar con toda fidelidad y grandeza, el imperio letal de una selva envilecida por la terrible bestia que es el hombre. Naturalmente los «residuos» porfiristas han llamado contra la película, cubriéndola de insultos e incluso consiguieron al Gobierno mexicano por haber enviado una copia del film al festival de Venecia, pero nadie les ha hecho caso. Es un buen producto del cine mexicano, ya que no se han hecho concesiones a los espíritus castrados.

Otra película nacional que ha pro-movido varios escándalos (los sinarquis-

tas han intentado sabotear su exhibición en varios cines de la República), pero otro noble esfuerzo fílmico mexicano es «El joven Juárez», que quiere ser biografía de la niñez y juventud del Lic. Benito Juárez, el hombre que, desde su humilde cuna de indio zapotecos, llegó a ser el más valioso ariete liberal de México, y siendo presidente, manó en mar proceloso a su país durante dos terribles guerras; la «de la Reforma» contra los reaccionarios mexicanos y durante la cual creó las primeras leyes anticlericales, separación de los bienes de la Iglesia y el Estado y una amplia reforma de carácter progresista que tropezó con la obstinada testarudez de los caciques, hacendados y militares, convertidos en terrible sanguijuela de una nación a la deriva (acababa de ser objeto de una mutilación sin precedente: más del 50 por ciento del territorio nacional pasó a poder de los Estados Unidos) y con

la «montería» estaba destinada a servir de depósito de caoba y los infelices leñadores conducidos mediante «contratos» leoninos, arrancados por la miseria, la embriaguez y firmados por la ignorancia, convertían a los seres humanos en guijarros, sometidos a un régimen de bestial trabajo y horrible castigo, a quien no cumpliera con su «cuota» diaria; mas, dejemos que sea el propio Traven quien nos traslade al infierno en el cual Cándido vivirá en un mundo alejado de los meridianos civilizados:

«Animales, pobres animales; no se trata de bestias atormentadas, imanas de burros! Se trata de veinte leñadores, de veinte haceros que aullan. Los han colgado por tres o cuatro horas, porque ni ahora, ni ayer, ni anteayer han producido las toneladas de caoba que les corresponden. Ustedes son unos pobres inocentes, unos ignorantes; pero dentro de tres días sabrán lo que son cuatro toneladas. Dos toneladas es la producción normal de un leñador ejercitado y fuerte como un buey. Y ahora el tal por cual de don Acacio quiere que tumbemos cuatro toneladas diarias. Al que no puede, lo cuelgan de un árbol, atado de los cuatro miembros, durante la mitad de la noche... Entonces llegan rondando los mosquitos porque la cosa ocurre al borde de los pantanos, sin contar con las hormigas rojas que llegan por batallones. Pero no necesito darles más detalles; en menos de una semana ustedes sabrán tanto como yo y por experiencia personal. A partir de entonces habrán sido iniciados en todos los misterios de una montería...»

Y así, en ese mundo de salvajismo inaudito surge el grito de rebeldía, cuando hasta el remoto mundo de la caoba, llegan noticias de la revuelta que acaudilla un norteño llamado Francisco I. Madero.

«La rebelión de los colgados» fué filmada en tierras de Chiapas (en los mismos lugares donde transcurre la acción original) y Alfredo B. Crevenna ha conseguido la mejor realización de su carrera fílmica, al tiempo que Pedro Armendáriz consigue un triunfo más, en el papel de Cándido. Gabriel Figueroa se acredita como el gran fotógrafo que es, al lograr captar con toda fidelidad y grandeza, el imperio letal de una selva envilecida por la terrible bestia que es el hombre. Naturalmente los «residuos» porfiristas han llamado contra la película, cubriéndola de insultos e incluso consiguieron al Gobierno mexicano por haber enviado una copia del film al festival de Venecia, pero nadie les ha hecho caso. Es un buen producto del cine mexicano, ya que no se han hecho concesiones a los espíritus castrados.

Otra película nacional que ha pro-movido varios escándalos (los sinarquis-

# Contrapunto MEXICANO

## Comentarios a dos películas mexicanas: «LA REBELION DE LOS COLGADOS» Y «EL JOVEN JUAREZ»

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F. 11 noviembre 1954.—Entre las numerosas novelas de Bruno Traven, «La rebelión de los colgados» ha sido considerada como la más vigorosa en trazo y colorido. De ella diremos que es el camino de la opresión y del odio, en un humilde campesino, isotzil llamado Cándido, obligado por siniestra jugareta del destino a trabajar en una «montería» chiapaneca en los días oscuros de la dictadura porfirista, cuando el campesino y el obrero mexicano eran poco menos que carne de esclavitud.

Las arcas exhaustas y la «guerra de intervención» en la que Napoleón III intentó oponer a Juárez un emperador de opereta (lo fué de tragedia): Maximiliano. El «indio» Juárez haría estremecer de emoción a las canchalleras europeas y morder el polvo a la soberbia de Napoleón «el pequeño» y a sus asombradas «aguilas imperiales» que creían venir a una expedición de placer con—si acaso—escaramuzas a cargo de pintorescos mexicanos; pero se encontraron con un pueblo tenaz, a la cabeza del cual estaba un indio. Lincoln y Castelar dirían de él que fué grande y el general Prim quedaría cautivado hasta el fin, por el «indio Benito».

La película muestra su niñez: un zagalillo que cuidaba las ovejas de un pariente tiránico y que en sus largos coloquios con el silencio de las montañas y los llanos, tocaría el mágico caramillo de caña de donde surgía el lamento melódico de una raza secular, pero perdida en el olvido. Y llega hasta el momento en que parte hacia la capital de la nación, desde su Oaxaca de la juventud, para iniciar la marcha por los destinos nacionales.

Desde luego tiene sus tintes patrióticos, pero es digna de verse por su gran aliento dramático. Un nuevo varón mexicano, el joven Humberto Almazán, interpreta con gran lirismo, al indio de Guelatao. Dirigió Emilio Gómez Muriel, al cual le achacan—no estoy de acuerdo—lentitud en el desarrollo, y fotografió, ese mago de la cámara que es Gabriel Figueroa. El mismo camarógrafo de «La rebelión de los Colgados» y de joyas como «María Candelaria», «Flor silvestre», «Los olvidados» y otras más en la rica historia del cine nacional.

Están para estranarse: «Raíces», de B. Alzarakí; «Robinson Crusoe», el río y la muerte», de Luis Buñuel, así como «La entrega» (basada en una novela de Unamuno). Todas ellas vienen precedidas de gran fama. Veremos a ver si responden a ella.

ADOLFO HERNANDEZ.

La «montería» estaba destinada a servir de depósito de caoba y los infelices leñadores conducidos mediante «contratos» leoninos, arrancados por la miseria, la embriaguez y firmados por la ignorancia, convertían a los seres humanos en guijarros, sometidos a un régimen de bestial trabajo y horrible castigo, a quien no cumpliera con su «cuota» diaria; mas, dejemos que sea el propio Traven quien nos traslade al infierno en el cual Cándido vivirá en un mundo alejado de los meridianos civilizados:

«Animales, pobres animales; no se trata de bestias atormentadas, imanas de burros! Se trata de veinte leñadores, de veinte haceros que aullan. Los han colgado por tres o cuatro horas, porque ni ahora, ni ayer, ni anteayer han producido las toneladas de caoba que les corresponden. Ustedes son unos pobres inocentes, unos ignorantes; pero dentro de tres días sabrán lo que son cuatro toneladas. Dos toneladas es la producción normal de un leñador ejercitado y fuerte como un buey. Y ahora el tal por cual de don Acacio quiere que tumbemos cuatro toneladas diarias. Al que no puede, lo cuelgan de un árbol, atado de los cuatro miembros, durante la mitad de la noche... Entonces llegan rondando los mosquitos porque la cosa ocurre al borde de los pantanos, sin contar con las hormigas rojas que llegan por batallones. Pero no necesito darles más detalles; en menos de una semana ustedes sabrán tanto como yo y por experiencia personal. A partir de entonces habrán sido iniciados en todos los misterios de una montería...»

Y así, en ese mundo de salvajismo inaudito surge el grito de rebeldía, cuando hasta el remoto mundo de la caoba, llegan noticias de la revuelta que ac



